

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La interpretación y lo real.

Pujana, Mariano.

Cita:

Pujana, Mariano (2017). *La interpretación y lo real. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/971>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/ako>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INTERPRETACIÓN Y LO REAL

Pujana, Mariano

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Si la interpretación es la intervención clásica del analista encargado de propiciar el descubrimiento de sentidos nuevos del síntoma, nos preguntamos qué define en su particularidad la posición del analista que apunta a lo real que emerge en la experiencia analítica, donde el sentido no alcanza y la satisfacción no retrocede. Frente a la dificultad para argumentar por qué un decir puede modificar a lo que escapa al decir, la noción de *sinthome* trabajada en el seminario 23 puede servir de orientador para pensar las intervenciones del analista que van en esta línea. Recorreremos intervenciones que recurren al equívoco, pero también las que apuntan a ceñir, reducir, ajustar el nudo del *sinthome*, apuntar al agujero de lo simbólico, suturar, empalmar y saber hacer con lo sintomático.

Palabras clave

Interpretación, Analista, *Sinthome*, Real

ABSTRACT

INTERPRETATION AND REAL

If interpretation is the classic intervention of analyst in charge of propitiating the discovery of new senses of the symptom, we ask what is the particularity of the position of the analyst who points to the real that emerges in the analytic experience, where sense does not reach and satisfaction does not regress. Faced with the difficulty of arguing why a saying can modify what its left out of saying, the notion of *sinthome* worked in Seminar 23 can serve as a guide to think about the interventions of the analyst who are in this line. We will work interventions that resort to the equivocation, but also those that aim to tighten, reduce, adjust the knot of the *sinthome*, point to the hole of symbolic, suture, splicing and know how to do with symptomatic.

Key words

Interpretación, Analista, *Sinthome*, Real

Introducción

Este artículo participa del proyecto de investigación UBACyT “Consecuencias clínicas del último período de la obra de Jacques Lacan (1971-81): la identificación con el síntoma”, dirigido por Roberto Mazzuca. Para resolver las características de este tipo de identificación propuesto por Lacan para el final de un análisis nos vimos obligados a trabajar el estatuto del síntoma en este período de su enseñanza. Allí encontramos que lo real se impone en sus elucubraciones y Lacan se esfuerza pensando la posición del analista que no desconoce esta dimensión de la experiencia analítica. El presente trabajo intentará iluminar si la interpretación (intervención privilegiada del analista) tiene cabida frente a la emergencia de lo real en el dispositivo analítico.

El psicoanálisis se diferencia del resto de las psicoterapias por la dimensión de la palabra al que éste apunta. La palabra tiene una vertiente de sentido (“transparente” digamos, que promueve la comunicación y el entendimiento) y una vertiente de goce (“opaco” podríamos decir, singular, que prescinde del otro). Un síntoma presenta estas dos caras de la palabra: la del sentido y la de lo real del goce. Un análisis por lo tanto deberá transitar estas dos caras: recorrer los sentidos que un síntoma pueda ir generando en su desciframiento significativo (con los efectos de verdad concomitantes) e incidir en lo real del síntoma.

Lo que nos plantearemos en este artículo será pensar qué tipo de intervención conviene al analista que no desconoce esta cara real del síntoma. Si sostenemos que la interpretación es la maniobra privilegiada para señalar los sentidos ocultos apresados en el síntoma, nos preguntamos cuál sería la maniobra analítica que vendría al lugar de ella para trabajar sobre lo real que se impone. Nos centraremos en el *Seminario 23* para ensayar una respuesta.

Los sentidos del síntoma y la interpretación “clásica”

Gran parte del aporte del descubrimiento freudiano fue el de captar el sentido oculto para la conciencia que un síntoma (y toda formación del inconsciente) expresa. Desde esta perspectiva el síntoma es un producto de la concatenación significativa que tiene la finalidad de transmitir un mensaje al otro, que, en el caso del analista, debe descifrar este sentido oculto. Lacan trabaja esta vertiente del síntoma en toda la primer parte de su obra y postula varios enunciados que van en esta dirección: que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, que el síntoma es el significante de un significado reprimido por la conciencia del sujeto, etc. Lo que vemos como denominador común de todas estas formulaciones acerca del síntoma es que éste es concebido como el producto del trabajo del inconsciente, la “formación del inconsciente” diría Freud.

Frente a esta concepción del síntoma la respuesta del analista no puede ser otra que la del intérprete. Ante la emergencia de una formación del inconsciente, frente al sin sentido que emerge, el analista agrega algo para esclarecer el contenido oculto (para la conciencia, pero ya existente a nivel del inconsciente) y así volverlo inteligible. Llamaremos a esta intervención del analista “interpretación clásica”.

Rápidamente Freud descubre que la comunicación de los complejos inconscientes no alcanzaba para hacerlos desaparecer. Esto se debe a dos cuestiones: por un lado (por el lado del sentido) Freud descubre que en última instancia el sentido de los síntomas es siempre sexual, y que lo sexual no tiene representación en el inconsciente, por lo que los análisis se quedan infinitamente circunscribiendo esta no representación. Es así como una nueva asociación puede siempre venir a taponar esta no representación de lo

sexual, volviéndose infinita la experiencia analítica. Por otro lado, Freud descubre la satisfacción en juego en los síntomas y el aprovechamiento que el enfermo hace de ellos. Esto lleva a no querer desembarazarse de los síntomas (incluso cuando a la vez padece de ellos claramente), al sostenerse de la ganancia (tanto primaria como secundaria) de la enfermedad.

Tempranamente Lacan sostuvo que el análisis no se reducía al componente semántico del síntoma, ya en *Posición del inconsciente* escribió: "... no es el efecto de sentido el que opera en la interpretación, sino la articulación en el síntoma de los significantes (sin ningún sentido) que se encuentran allí apresados" (Lacan, 1964). Sin embargo, pese a señalar este límite en cuanto al horizonte de la interpretación que produzca nuevos sentidos, en la primer parte de su enseñanza privilegia esta cara del síntoma. Miller en *El ultimísimo Lacan* sostiene que hasta *El Seminario 23* la interpretación está directamente relacionada al sentido, a la finalidad significativa, a la verdad que intenta revelarse. Es a la altura de ese seminario que habrá un giro en su enseñanza. Intentaremos explicar las razones de este giro.

Lo real en la experiencia analítica

Si bien es sabido que el registro de lo real está presente en toda la obra de Lacan, también se sabe que el privilegio en el trabajo de esta dimensión del tratamiento analítico se da en la última parte de su obra. Veremos qué incidencia tiene la noción de lo real en la conceptualización de la interpretación en estos años de su enseñanza. Con el surgimiento del axioma "Hay de lo Uno" Lacan responde al encuentro con lo que no hay, con lo que él llamó la relación sexual que no existe. Reinterpreta desde allí el sentido último del síntoma en Freud, que ya habíamos dicho que se refería a lo sexual siendo éste algo no inscripto en el inconsciente. Lacan dirá que el sentido último del síntoma se reduce al sin sentido de la relación sexual que no hay (Lacan, 1973) pero a la vez presenta lo que sí hay: lo Uno.

También en su último escrito, el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*, afirma que hay que cuestionar la finalidad significativa, que su novedosa noción de inconsciente real obliga a pensar otro tipo de interpretación.

Lo que está aquí en juego es poder incidir sobre lo que escapa a la "interpretación clásica", es decir tocar ese punto donde el sentido no alcanza y donde la satisfacción no retrocede. Vemos aquí dos puntos donde lo real de la experiencia analítica aparece: 1) donde el sentido es inoperante, donde no hay inscripción en el inconsciente de lo sexual (en términos freudianos) o donde no hay relación sexual (en el léxico lacaniano); 2) donde no hay renuncia a la satisfacción, donde hay aprovechamiento de la enfermedad, ganancia, fijación libidinal (en Freud) o emergencia de lo real del goce, encuentro con lo Uno o el inconsciente real (para Lacan).

En ambos casos se trata de captar cómo un decir puede tocar y modificar lo que escapa al decir. ¿Es posible que algo del orden de la palabra, eminentemente del registro de lo simbólico, pueda incidir sobre lo real del goce?

Para responder estos interrogantes es necesario desarrollar aunque sea brevemente la noción de inconsciente real y distinguirla del inconsciente llamado simbólico o transferencial. Podríamos decir que hay una falla estructural, primaria en el ser humano. Podría-

mos nombrar a esta falla como el objeto originariamente perdido, la prematuración del ser vivo, el trauma del lenguaje, etc. Lo cierto es que hay algo que no funciona en el ser hablante: hay un real que no puede ser inscripto simbólicamente. El inconsciente real es otra manera de nombrar (aunque tendrá otro tipo de consecuencias lógicas, no es una simple sustitución) este real primario que traumatiza al sujeto. Lo hace de un modo peculiar: confronta al ser vivo con elementos discretos del lenguaje que se imponen como modos de inscribir goce sin el agregado del sentido. Sobre esta trama que define el inconsciente real es que el síntoma advendrá: el inconsciente simbólico le aportará sentido al síntoma, intentando colmar esta falla estructural, aunque sin éxito.

Un análisis intentará desmontar los sentidos engañosos que el síntoma propone vía la "interpretación clásica", recorriendo todas las ficciones que el inconsciente simbólico pueda ofrecer, errando por las respuestas fantasmáticas del sujeto, levantando represiones y confrontando al analizante con nuevas versiones del viejo síntoma pero a la vez (y no una cosa después de otra) la interpretación (o la intervención del analista, ya veremos si conviene seguir llamándola interpretación) apuntará a introducir algo para contradecir el sentido, ir de lo simbólico de la palabra a lo real que ésta intenta cubrir. Son varias las indicaciones de Lacan acerca de no "dar de comer" al sentido, no alimentar la significación que tiende a obturar lo real. Así pensada la intervención del analista no intentará encontrar un significante que estaba reprimido sino producir uno nuevo que sea índice de la inconsistencia de la batería significativa.

Antes de llegar al *Seminario 23* es preciso recordar modos interpretativos que Lacan propuso y que son el antecedente de la intervención analítica privilegiada desde el *Seminario 23* en adelante. Así es cuando propuso que la interpretación está entre el enigma, la cita, el equívoco o incluso el humor. Proponemos que la estructura de la interpretación en todas estas formas es la misma: se trata de una palabra alusiva que toca la verdad pero no la dice toda, enunciado de difícil comprensión, que deja al sujeto ante el trabajo de descifrar él mismo lo que se ha dicho, por lo que rompe con la univocidad de la significación. Así la interpretación implica necesariamente la respuesta del analizante, lo invita a responder.

El Seminario 23

En este seminario Lacan trabaja una y otra vez la diferencia entre lo real y lo verdadero introduciendo el acto analítico como puente entre uno y otro. Lo verdadero queda del lado del sentido (en la intersección de lo simbólico y lo imaginario), conforme a la realidad (vendría a ser lo que funciona, lo que permite ordenar las relaciones sociales). Lo real lo define como lo que ex-siste (por fuera de lo Imaginario y lo Simbólico), que no tiene sentido, sin ley ni orden, pero produce sentido y orienta (como lo apuntamos anteriormente, lo real es sin sentido pero luego el inconsciente simbólico le otorga un sentido para cubrir esta ausencia). El punto está nuevamente entre el sentido (aquí en forma de lo verdadero) y lo real.

La novedad de Lacan en este seminario será presentar el concepto de *sinthome*: articulador que viene al lugar de la falla estructural (aquí presentada como falla del nudo), promoviendo una solución o estabilización de la estructura en juego (ya sea neurosis, perversión o psicosis). En la clase VI, trabajando el *sinthome* como reparación

del error del nudo, se pregunta si en la escritura (en principio para Joyce) se trata de “liberarse del parásito palabrero” o, por el contrario, de “dejarse invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémico de la palabra, por la polifonía de la palabra”. Vemos aquí en juego dos modos de posicionarse frente al trauma del lenguaje: si lo que está en juego es “liberarse” de los significantes del trauma bastaría con recorrer los sentidos del síntoma hasta hacer aparecer el significante reprimido que no estaba disponible para la conciencia, posibilitando así tomar distancia del representante del trauma que motorizaba el síntoma. Si por el contrario pensamos que la dirección de la cura se basa en “dejarse invadir por la polifonía de la palabra”, entonces se puede entender la escritura de Joyce como un dejarse invadir por el Uno de la lengua, por la polifonía de la palabra en tanto significante material que no necesariamente arriba a un sentido. Así es como piensa Lacan la solución joyceana, el “saber hacer ahí con...” el Uno de la lengua de Joyce. No hace falta ser un crítico literario sino simplemente confrontarse con la escritura joyceana para advertir el juego que realiza con lo real del significante, con la materialidad del mismo, aniquilando el sentido compartido de las palabras para usarlas con una libertad que angustia al lector incauto, ya que el significante desprovisto de sentido se impone como traumático. Pero esta vertiente del fin de análisis, que implica el saber hacer, parece tener un límite preciso impuesto por lo real. Así comenta que Joyce “usa lógicamente” su *sinthome* “hasta alcanzar su real, al cabo de lo cual él apaga su sed” (p.15).

La intervención del analista

Se nos presenta ahora la cuestión de cómo interviene el analista frente al *sinthome*. Si bien en la página 17 Lacan afirma que “solo tenemos el equívoco como arma contra el *sinthome*”, veremos que ésta no es la única táctica con la que cuenta el analista. Ahora bien, la afirmación recientemente nombrada nos señala que el *sinthome* no es la meta de un análisis, más bien Lacan propone ir **contra** él, desmantelarlo. Avanzado el seminario dirá que hay que “liberar el *sinthome*”, no parece ser que haya que liberar al *sinthome*, sino más bien liberar (al sujeto) del *sinthome* (aunque afirma que es inanalizable). Nos preguntamos entonces: ¿cómo puede intervenir el analista contra el *sinthome*? o ¿cómo puede incidir el analista para liberar al sujeto de su *sinthome*? Teniendo en cuenta la inanalizabilidad del *sinthome* y que no se trata allí de un síntoma en el sentido del retorno de lo inconsciente reprimido, sino de un anudamiento o reparación de la falla estructural del ser humano, es decir, teniendo en cuenta que la “interpretación clásica” no tendría lugar acá.

Si bien Lacan no es muy taxativo en este punto, nos da algunas pistas. Propone como tarea del analista ceñir, reducir, ajustar el nudo del *sinthome*, para lograr una mayor estabilización de la estructura. Notamos en este punto una presunta contradicción: ajustar, ceñir, no va por la vía de la liberación, como había propuesto, sino más bien por el lado de la fijación. Creemos que la contradicción queda resuelta por el propio límite que la propuesta de reducir el *sinthome* implica. Es en la página 42 donde Lacan reconoce dicho límite: “no hay ninguna reducción radical del cuarto término [el *sinthome*], ni siquiera en el análisis, porque Freud enunció que hay una *Urverdrängung*, una represión que nunca se anuló. Corresponde a la naturaleza misma de lo simbólico implicar este agujero. Yo **apun-**

to a este agujero, en el que reconozco la *Urverdrängung* misma“. Ahora sí podemos entender que reducir el *sinthome* tendría como finalidad limitar o circunscribir el agujero estructural sobre el cual se asienta. El analista apunta este agujero, lo señala.

Llegamos aquí a otra tarea del analista: suturar, empalmar, por un lado simbólico e imaginario y por el otro simbólico y real. El empalme entre simbólico e imaginario es lo que lleva a toda la vertiente del sentido del síntoma. Lo que aquí nos interesa es el empalme entre simbólico y real, entre “el *sinthome* y lo real parásito de goce”. Volvemos otra vez al punto central de éste artículo sobre cómo operar desde la palabra con lo real que excluye al sentido, y resaltaremos una frase de Lacan (p.70) que nos iluminará al respecto: “lo característico de nuestra operación es volver posible este goce, *j’ouis-sens* (que equivoca por homofonía entre oír un sentido y ordenar gozar de él). Una vez que los sentidos del síntoma han sido descubiertos, queda todavía saber qué va a hacer el sujeto con ese goce apresado allí. Ya no se trata de analizar, descomponer, desintegrar, sino de unir, suturar, empalmar... el sentido gozado que todo síntoma nuclea. Y un paso más: hacer algo con ello, algo novedoso, un artificio ad hoc, encontrarle un uso novedoso al viejo goce sintomático. En sintonía con esto refiere que él encausa al analizante a que le produzca placer decir lo verdadero: se infiere que más allá de lo verdadero que causa placer al proponer un sentido que adormece, este decir implica un goce (que pertenece a lo real) que pueda ser absorbido, aunque sea en parte, por el placer. Así dice que la solución de Joyce fue escribir una pesadilla moderada, por ejemplo.

La noción de interpretación, a medida que avanza el seminario, va perdiendo cada vez más presencia, y cobra más fuerza la importancia del decir del analista, un decir quizá interpretante, que equivoca, que resuena, pero donde ya definitivamente no interesa lo efectivamente dicho o proferido por el analista sino que su decir confronta directamente al sujeto con lo fallido de su discurso, con los puntos donde el sentido se desvanece. Y ese es el punto exacto de encuentro con el agujero estructural dentro del campo del sentido: el ausentido, punto de fuga interno dentro del campo del sentido.

Hacia este preciso punto es que Lacan orientará las intervenciones del analista que privilegia en este seminario: frente al agujero de lo real (por ejemplo frente a la ausencia de relación sexual), y como modo de vivificarlo en vez de negarlo, es tarea del analista transmitir esa falla (poetizarla será una de sus formas futuras) jugando entre lo simbólico y lo real, en su límite mismo del decir.

Esta dificultad para operar vía lo simbólico e incidir en lo real del síntoma ya fue trabajada por Lacan en *Lituratierra* con la noción de litoral y su diferencia con la noción de frontera (que separa dos territorios iguales): el litoral plantea la ausencia del elemento en común. Cito: “Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral...” (Lacan, 1971). Es decir que saber y goce no se superponen, donde hay uno el otro se desvanece, por lo que el goce no sería tocado por el sentido que produce saber. ¿Qué es lo que puede franquear este litoral? A esta altura de su enseñanza Lacan plantea a la letra como lo que permite pasar del litoral a lo literal: la letra inscribe una huella, cifra. La letra entonces es el uso del significante carente de significación, más bien es una marca de puro goce. El vacío en el sentido que provoca se llena de goce, ésa es la letra del síntoma.

Luego el concepto de la lengua, con sus equívocos y resonancias (a diferencia del lenguaje como comunicacional, proponiendo sentidos compartidos) vendrá a ocupar este lugar del litoral, del borde entre lo real y lo simbólico, entre el goce y el sentido, llegando a proponer el inconsciente real. Un análisis trata entonces de reconducir al analizante a aquellos significantes-Uno (elementos aislados de su lengua, letras de goce insentido). No se trata de aislar un real (desde la lógica, en el sentido de las construcciones freudianas que bordean lo imposible de decir) sin escuchar el real que irrumpe cuando los sentidos se desvanecen. Es un real que no se define únicamente por la ausencia de sentido sino que vehiculiza una presencia permanente que exige una orientación distinta, encontrar un uso novedoso a aquello que el sinthome entretejió, pero no ajustó. Reconocemos aquí cierto pesimismo lacaniano: el saber arreglárselas con el síntoma implica que el núcleo real del síntoma no se puede, en definitiva, liberar.

Por último situaremos lo que Lacan trabaja en el seminario inmediatamente posterior (*L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*) donde sitúa la diferencia entre el inconsciente que produce sentidos que adormecen y el sinthome que podría llevar a un despertar, y allí marca la una-equivocación. Nombra como algo capital de la práctica del analista la sideración, salir del sueño del sentido, oponerse a la comprensión, despertar en fin, pero no del inconsciente (del que no se despierta) sino mediante la identificación con el síntoma (tema al cual nos dedicaremos en un futuro trabajo).

Teniendo en cuenta lo trabajado podemos hacer un leve forzamiento y distinguir dos intervenciones privilegiadas del analista: 1) la interpretación clásica que actúa sobre el sentido, produciendo un efecto de sentido; 2) las intervenciones que producen un efecto de agujero, emergiendo un significante nuevo al que se le adosará otro uso, novedoso para el propio sujeto. En este punto es que promueve la interpretación ligada a la poesía, cuyos significantes producen más agujero que sentido. Esta vía que se orienta por lo que excede al sentido implica necesariamente el estatuto de lo real del lenguaje (también llamado por Lacan como lo simbólicamente real), y nos confronta con lo contingente del encuentro del sujeto con su lengua fundamental.

Conclusión

Si es cierto que el psicoanálisis descubrió que los síntomas neuróticos tenían un sentido no es menos cierto el hallazgo de que el método psicoanalítico no puede limitarse a descubrir las diferentes significaciones que el sujeto le puede ir asociando a su sufrimiento psíquico. Al trabajar los sentidos del síntoma es necesario abocarse conjuntamente a otra dimensión del tratamiento, ya que el saber producido en análisis pasa a ser él mismo el objeto de goce del analizante, hay un "sentido-gozado" que no hace más que "engordar" al síntoma. Lo real que resiste como imposible de ser nombrado por la palabra es el motor mismo que oxigena el tratamiento, produciéndose saberes nuevos que lo contornean, pero sobre todo porque en cada emergencia de lo real una nueva posición subjetiva debe ser tomada. Si la interpretación opera sobre el sentido (incluso cuando va en contra de él) nos preguntamos cuál es la intervención que viene a su lugar para operar sobre lo real que queda fuera de sentido. Frente a la ausencia de un modo de intervenir privilegiado

frente a este escollo del tratamiento, ubicamos al decir del analista que apunta a marcar la falla de lo discursivo, de la novela neurótica, de la ficción del fantasma. Resaltamos las intervenciones que favorecen la emergencia del inconsciente real en la equivocidad del significante, cuando una intervención del analista convoca otra cosa que el sentido, llámese esta intervención interpretación o no, pero que apunta a la materialidad del significante, a su dimensión de letra, al significante aislado de la lengua.

Si además de interesarnos en lo que el síntoma quiere decir (en su sentido) nos ocupamos de lo que satisface (de su goce) nos encontramos con que no siempre el síntoma es un mensaje destinado al otro, pero sí siempre da cuenta de la posición del sujeto frente a esa satisfacción. Pensar al síntoma como un acto del sujeto donde toma posición puede servir para intervenir propiciando dicha elección, que implicará una confrontación con los elementos primarios del síntoma: el significante en su materialidad. Esta forma de conceptualizar la experiencia analítica permite anudar el trabajo con el significante en tanto sentido y en tanto letra de goce, lo que permite zanjar la problemática relacionada a cómo incidir sobre lo real del goce desde las herramientas simbólicas con las que contamos (ni más ni menos que las palabras).

Esta propuesta del analista empuja a hacer con el síntoma otra cosa de lo que la neurosis realizó, saber hacer algo novedoso o, como dice Lacan en el seminario 23 "ser hereje de la buena manera" (p.15).

Si bien la interpretación supone al analista en el lugar de destinatario de un mensaje a descifrar y lo que está en juego al señalar la dimensión real del significante prescinde del Otro, creemos que las intervenciones del analista que apunten a la caída de sentido que el significante en tanto materialidad sonora implica, permiten al analizante tomar otra posición frente a su sinthome.

El encuentro con el sin sentido del significante traumático, donde ubicamos el goce del sujeto, inclina a trabajar ya no por el sesgo de lo simbólico, sino de lo real. Este real que lo ubicamos en el centro del síntoma (y taponado por los sentidos que el inconsciente simbólico le fue adhiriendo) debe ser señalado por el analista (quizá como ausencia de sentido), y el producto de esta orientación será el surgimiento de un significante nuevo, desligado de sentido pero al que se le pueda adosar un nuevo saber hacer.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J.: Posición del inconsciente (1964), en Escritos 2, editorial Siglo XXI.
- Lacan, J.: Lituratierra (1971), en Otros Escritos, Paidós, Bs. As, 2012.
- Lacan, J.: Televisión (1973), en Otros Escritos, Paidós, Bs. As, 2012.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 23: "El sinthome" (1975-76), editorial Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 24: "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile 'amourre" (1976-77), inédito.
- Lacan, J.: Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI (1976), en Intervenciones y textos II, ed. Manantial.
- Miller, J.A.: El ultimísimo Lacan, editorial Paidós, Bs. As, 2013.